

## **Nocturno difunto**

Publicado por: Elías Nandino

Publicado el : 4-6-2012 20:29:25

Desde que despojada de tu cuerpo  
te escondiste en el aire,  
yo siento mi existencia más honda en el misterio,  
como si mis manos, alargadas por las tuyas  
inmensas en el cielo,  
en levantado avance  
ya tocaron la astronomía sin fin...

Estoy como en los ríos  
que a pesar de correr sumisos a su cauce,  
por su mortal marino abocamiento  
también están ligados  
a las aguas del mar donde se acendran.

Por la ventana que al morir dejaste  
abierta en la penumbra,  
he podido mirar  
mi aventajada muerte  
persiguiendo tus huellas espaciales,  
y tengo la certeza de que me estoy rodando  
indeteniblemente  
en el hambre del vaso universal,  
igual que el humo libre que la atmósfera atrae  
y no puede, aunque quiera, regresarse a su lumbre.

Estoy seguro de que cada día  
mi sangre que te busca, se evapora  
ganando altura transformada en nubes,  
y parte de mí  
ya vuela en el espacio, emparentada.

Desde tu muerte, siento que te guardo  
como un lucero íntimo  
que medita en la noche de mi entraña,  
disuelto como el azúcar en el orbe líquido  
y que, muchas veces, te denuncias asomando  
tu espiritual dulzor en mi saliva amarga.

Desde que tu voz, por el silencio amortaja,  
dejó de hablar para encender palomas  
sobre el árbol del viento, en que cantan  
con insepultos ecos  
la profunda madurez

del idioma flotante de tu ausencia,  
yo palpo -al escuchar-  
el molde vivo que en el aire horada  
tu falta de materia, que es ternura  
siempre en acecho que acaricia y roba.

Yo creo que tu cósmico deleite  
es atraerme a tu pasión de vuelo,  
a tu girar errante,  
porque ya tu misión es recoger  
esta fracción de ti que aún perdura  
en el fluvial ramaje de mis venas.

No puedo definir dónde te encuentras,  
pero sí te adivino circundante  
en un arribo de alentada fuga,  
que exacerba mis ansias en un filial apego  
al resplandor sin luz de tus imanes.

¡Qué plenitud vacía  
te dibuja en el fondo de mis ojos  
que no te ven, pero que sí me permiten  
que hasta la fuente de mis sueños bajas  
y quedes a su impulso vinculado!  
¡Cuánto tiempo de estar solo y contigo  
habitándome a solas,  
como la llama al fósforo en el letargo,  
o a la uva, el espíritu del vino!

Yo soy una ambulante sepultura  
en que reposa tu fugitiva permanencia  
que me va madurando, lentamente,  
hasta que mi energía entumecida  
se adiestre en vuelo que recobre estrella.

Inmerso en mi conciencia desarrollas  
un pensante silencio que se atreve  
a conversar sin mí. Yo lo descubro  
reviviendo recuerdos en mi oído:  
es como el nacimiento de sollozos  
que se produce cuando el agua cae  
sobre la carne viva de las brasas.

Al derribarse tu estatura en polvo  
formaste la marea  
del vislumbre mortal que me obsesiona,  
y no hay sitio, temor, espera o duda  
en donde tú, como trasfondo en alba,  
no finques la silueta de tu amparo.

En mi vigilia, a oscuras,  
como los ciegos sigo con el tacto  
los relieves que escribes en el papel nocturno,  
y los capto agitados en asedio amoroso:  
amor de un muerto que jamás olvida  
la sangre que ha dejado trasvasada.

Yo quisiera que la imagen que de ti conservo  
se azogara la espalda,  
para mirar, siquiera unos instantes,  
cómo el deslinde al incolor procrea  
tu claridad auténtica de ángel.